El segundo libro de Adán y Eva

CAPÍTULO 1

1 Cuando Luluwa oyó las palabras de Caín, lloró y fue a donde estaban su padre y su madre, y les contó cómo Caín había matado a su hermano Abel.
2 Entonces todos gritaron y alzaron la voz, se golpearon el rostro, se echaron polvo sobre la cabeza, rasgaron sus vestidos y salieron y llegaron al lugar donde Abel había sido asesinado.
3 Y lo encontraron tendido en tierra, muerto, y rodeado de bestias; y lloraban y se lamentaban por este justo. De su cuerpo, por su pureza, emanaba un aroma a especias dulces.
4 Y Adán lo cargó, con lágrimas corriendo por su rostro; y fue a la Cueva de los Tesoros, donde lo puso, y lo envolvió con especias aromáticas y mirra.
5 Y Adán y Eva siguieron con gran tristeza tras el entierro de Caín durante ciento cuarenta días. Abel tenía quince años y medio, y Caín diecisiete años y medio.
6 En cuanto a Caín, cuando terminó el duelo por su hermano, tomó a su hermana Luluwa y se casó con ella, sin el permiso de su padre y su madre; porque no podían impedirlo, a causa de su tristeza.
7 Luego bajó al pie de la montaña, lejos del jardín, cerca del lugar donde había matado a su hermano.
8 Y en aquel lugar había muchos árboles frutales y árboles del bosque. Su hermana le dio hijos, los cuales, a su vez, comenzaron a multiplicarse gradualmente hasta llenar aquel lugar.
9 Pero Adán y Eva no volvieron a estar juntos después del funeral de Abel durante siete años. Después de esto, Eva concibió; y mientras estaba encinta, Adán le dijo: «Ven, tomemos una ofrenda y ofrezcámosla a Dios, y pidámosle que nos dé un hijo hermoso, en quien podamos consolar y a quien podamos unir en matrimonio con la hermana de Abel».
10 Entonces prepararon una ofrenda, la llevaron al altar y la ofrecieron delante del Señor, y comenzaron a rogarle que aceptara su ofrenda y les diera una buena descendencia.
11 Y Dios oyó a Adán y aceptó su ofrenda. Entonces, Adán, Eva y su hija adoraron, y descendieron a la Cueva de los Tesoros y colocaron en ella una lámpara para que ardiera de noche y de día delante del cuerpo de Abel.
12 Entonces Adán y Eva continuaron ayunando y orando hasta que llegó el momento del parto de Eva, cuando ella le dijo a Adán: «Quiero ir a la cueva en la roca para dar a luz en ella».
13 Y él dijo: «Ve y lleva contigo a tu hija para que te sirva; pero yo me quedaré en esta cueva de los tesoros delante del cuerpo de mi hijo Abel».
14 Entonces Eva obedeció a Adán y se fue con su hija. Pero Adán se quedó solo en la Cueva de los Tesoros.

CAPÍTULO 2

1 Y Eva dio a luz un hijo de figura y rostro perfectamente hermosos. Su belleza era semejante a la de su padre Adán, pero aún mayor.
2 Entonces Eva se sintió reconfortada al verlo y permaneció ocho días en la cueva; luego envió a su hija a Adán para que le dijera que fuera a ver al niño y le pusiera nombre. Pero la hija se quedó en su lugar junto al cuerpo de su hermano hasta que Adán regresó. Y ella también regresó.
3 Pero cuando Adán llegó y vio la belleza del niño, su hermosura y su figura perfecta, se alegró de él y se consoló por Abel. Entonces le puso por nombre Set, que significa: «Dios ha escuchado mi oración y me ha librado de mi aflicción». Pero también significa «poder y fuerza».
4 Después de que Adán le puso nombre a la niña, regresó a la Cueva de los Tesoros; y su hija volvió con su madre.
5 Pero Eva permaneció en su cueva hasta que se cumplieron cuarenta días, cuando fue a ver a Adán y trajo consigo al niño y a su hija.
6 Y llegaron a un río de agua, donde Adán y su hija se lavaron, a causa de su tristeza por Abel; pero Eva y el niño se lavaron para purificarse.
7 Entonces regresaron, tomaron una ofrenda, fueron al monte y la ofrecieron por el niño; y Dios aceptó su ofrenda, y envió su bendición sobre ellos y sobre su hijo Set; y volvieron a la Cueva de los Tesoros.
8 En cuanto a Adán, no volvió a conocer a su mujer Eva en todos los días de su vida; ni les nació más descendencia; sino solo aquellos cinco: Caín, Luluwa, Abel, Aclia y Set.
9 Pero Set crecía en estatura y en fuerza; y comenzó a ayunar y a orar fervientemente.

CAPÍTULO 3

1 En cuanto a nuestro padre Adán, al cabo de siete años desde el día en que fue separado de su esposa Eva, Satanás lo envidió, al verlo así separado de ella; y se esforzó por hacer que volviera a vivir con ella.
2 Entonces Adán se levantó y subió a la cueva de los tesoros, donde pasó la noche durmiendo. Pero al amanecer, cada día bajaba a la cueva para orar y recibir su bendición.
3 Pero al anochecer subió a la azotea de la cueva, donde durmió solo, temiendo que Satanás lo venciera. Y permaneció así apartado treinta y nueve días.
4 Entonces Satanás, el que odia todo bien, al ver a Adán solo, ayunando y orando, se le apareció en forma de una hermosa mujer, la cual vino y se paró delante de él en la noche del cuadragésimo día, y le dijo:
5 "Oh Adán, desde el tiempo que habéis habitado en esta cueva, hemos experimentado una gran paz proveniente de vosotros, y vuestras oraciones nos han alcanzado, y hemos sido consolados por vosotros.
6 "Pero ahora, oh Adán, que has subido al techo de la cueva a dormir, hemos tenido dudas sobre ti, y una gran tristeza nos ha sobrevenido por tu separación de Eva. Y de nuevo, cuando estás en el techo de esta cueva, tu oración se derrama, y tu corazón vaga de un lado a otro."
7 "Pero cuando estabas en la cueva, tu oración era como fuego reunido; descendió hasta nosotros, y hallaste reposo.
8 "Entonces también me afligí por tus hijos que te fueron separados; y mi dolor es grande por el asesinato de tu hijo

Abel; porque él era justo; y por un hombre justo todos se afligirán.
9 «Me alegré por el nacimiento de tu hijo Set; pero poco después me entristecí mucho por Eva, porque es mi hermana. Porque cuando Dios te hizo caer en un sueño profundo y la sacó de tu vientre, también me sacó a mí con ella. Y a ella la resucitó, poniéndola contigo, mientras a mí me hundió.»
10 "Me alegré por mi hermana, porque estaba contigo. Pero Dios me había hecho una promesa de antemano, y me dijo: 'No te aflijas; cuando Adán haya subido a la azotea de la Cueva de los Tesoros y se separe de Eva su esposa, te enviaré a él, te unirás a él por matrimonio y le darás cinco hijos, como Eva le dio cinco'".
11 "Y ahora, he aquí, la promesa de Dios para mí se ha cumplido; porque es Él quien me ha enviado a ti para la boda; porque si te casas conmigo, te daré hijos más hermosos y mejores que los de Eva.
12 «Ahora bien, aún eres joven; no termines tu juventud en este mundo con tristeza, sino disfruta de tus días con alegría y gozo. Porque tus días son pocos y tu prueba es grande. Sé fuerte; termina tus días en este mundo con alegría. Yo me complaceré en ti, y te alegrarás conmigo de esta manera, y sin temor.»
13 —Levántate, pues, y cumple el mandato de tu Dios —dijo ella, acercándose a Adán y abrazándolo.
14 Pero cuando Adán vio que iba a ser vencido por ella, oró a Dios con fervor de corazón para que lo librara de ella.
15 Entonces Dios envió Su Palabra a Adán, diciendo: «Oh Adán, esa figura es la que te prometió la divinidad y la majestad; no está favorablemente dispuesto hacia ti; sino que se te muestra a veces en forma de mujer; otras veces, con la apariencia de un ángel; en otras ocasiones, con la semejanza de una serpiente; y en otras, con la apariencia de un dios; pero hace todo eso solo para destruir tu alma.
16 "Ahora, pues, oh Adán, conociendo tu corazón, te he librado muchas veces de sus manos; para mostrarte que soy un Dios misericordioso; y que deseo tu bien, y que no deseo tu ruina."

CAPÍTULO 4

1 Entonces Dios ordenó a Satanás que se mostrara a Adán claramente, en su propia forma horrenda.
2 Pero cuando Adán lo vio, tuvo miedo y tembló al verlo.
3 Y Dios le dijo a Adán: «Mira a este diablo, y su horrible aspecto, y sabe que él es quien te hizo caer de la luz a las tinieblas, de la paz y el descanso al trabajo y la miseria.
4 Y mira, oh Adán, a aquel que dijo de sí mismo que es Dios. ¿Puede Dios ser negro? ¿Tomaría Dios forma de mujer? ¿Hay alguien más poderoso que Dios? ¿Y puede ser vencido?
5 "¡Mira, pues, oh Adán, y contempla cómo está atado en tu presencia, en el aire, sin poder huir! Por tanto, te digo: no le temas; de ahora en adelante, ten cuidado y guárdate de él, sea lo que sea que te haga."
6 Entonces Dios expulsó a Satanás de delante de Adán, a quien Él fortaleció y cuyo corazón consoló, diciéndole: «Baja a la cueva de los tesoros y no te separes de Eva; yo calmaré en ti toda pasión animal».
7 Desde aquella hora, Dios los apartó de Adán y Eva, y ellos disfrutaron de descanso por mandato divino. Pero Dios no hizo lo mismo con ninguno de los descendientes de Adán, sino solo con Adán y Eva.
8 Entonces Adán adoró al Señor, por haberlo librado y por haberle hecho frente a sus pasiones. Y bajó de encima de la cueva y habitó con Eva como antes.
9 Así terminaron los cuarenta días de su separación de Eva.

CAPÍTULO 5

1 En cuanto a Set, cuando tenía siete años, conocía el bien y el mal, y era constante en el ayuno y la oración, y pasaba todas sus noches suplicando a Dios misericordia y perdón.
2 Además, ayunaba más que su padre al presentar su ofrenda cada día, pues tenía un semblante hermoso, semejante al de un ángel de Dios. También tenía un corazón bondadoso y un alma virtuosa; por eso presentaba su ofrenda diariamente.
3 Y Dios se complació con su ofrenda, pero también con su pureza. Y así persistió, haciendo la voluntad de Dios, y de su padre y de su madre, hasta que cumplió siete años.
4 Después de esto, cuando descendía del altar, habiendo terminado su ofrenda, Satanás se le apareció en forma de un hermoso ángel, resplandeciente de luz; con una vara de luz en su mano, y ceñido él mismo con un cinto de luz.
5 Saludó a Set con una hermosa sonrisa y comenzó a engatusarlo con palabras dulces, diciéndole: «Oh, Set, ¿por qué te quedas en esta montaña? Porque es áspera, llena de piedras y arena, y de árboles que no dan buen fruto; un desierto sin habitaciones ni ciudades; no es un buen lugar para habitar. Todo es calor, cansancio y problemas».
6 Y añadió: «Pero nosotros habitamos en lugares hermosos, en un mundo distinto a esta tierra. Nuestro mundo es de luz y nuestra condición es la mejor; nuestras mujeres son más hermosas que ninguna otra; y deseo que tú, oh Seth, te cases con una de ellas, porque veo que eres hermoso, y en esta tierra no hay una sola mujer lo suficientemente buena para ti. Además, todos los que vivimos en este mundo somos solo cinco almas».
7 "Pero en nuestro mundo hay muchísimos hombres y muchísimas doncellas, todos más hermosos que otros. Por eso, deseo llevarte de aquí para que conozcas a mis parientes y te cases con quien quieras."
8 "Entonces permanecerás conmigo y estarás en paz; serás lleno de esplendor y luz, como nosotros lo estamos.
9 "Permanecerás en nuestro mundo y descansarás de este mundo y de su miseria; nunca más te sentirás débil y cansado; nunca más ofrecerás una ofrenda, ni implorarás misericordia; porque no cometerás más pecado, ni te dejarás llevar por las pasiones.
10 "Y si escuchas lo que te digo, te casarás con una de mis hijas; porque entre nosotros no es pecado hacer eso; ni se considera lujuria animal.
11 "Porque en este mundo no tenemos Dios, sino que todos nosotros somos dioses; todos nosotros somos de la luz, celestiales, poderosos, fuertes y gloriosos."

CAPÍTULO 6

1 Cuando Set oyó estas palabras, se asombró, e inclinó su corazón a las palabras engañosas de Satanás, y le dijo: "¿Dijiste que hay otro mundo creado aparte de este, y otras criaturas más hermosas que las que hay en este mundo?"

2 Y Satanás dijo: «Sí, mira, me has oído; pero aún los alabaré a ellos y a sus caminos delante de ti».
3 Pero Set le dijo: «Tu discurso me ha asombrado; y tu hermosa descripción de todo ello.
4 "Sin embargo, hoy no puedo ir contigo; no hasta que haya ido a ver a mi padre Adán y a mi madre Eva, y les haya contado todo lo que me has dicho. Entonces, si me dan permiso para ir contigo, iré."
5 Set volvió a decir: «Tengo miedo de hacer algo sin el permiso de mi padre y mi madre, no sea que perezca como mi hermano Caín y como mi padre Adán, que transgredieron el mandamiento de Dios. Pero tú conoces este lugar; ven y encuéntrame aquí mañana».
6 Cuando Satanás oyó esto, le dijo a Set: «Si le cuentas a tu padre Adán lo que yo te he dicho, no te dejará venir conmigo.
7 Pero escúchame; no le cuentes a tu padre ni a tu madre lo que te he dicho; ven conmigo hoy a nuestro mundo, donde verás cosas hermosas y te divertirás, y regocíjate hoy entre mis hijos, contemplándolos y saciándote de alegría; y alégrate para siempre. Mañana te traeré de vuelta a este lugar; pero si prefieres quedarte conmigo, que así sea.
8 Entonces Set respondió: «El espíritu de mi padre y de mi madre está sobre mí; y si me escondo de ellos un día, morirán, y Dios me considerará culpable de pecar contra ellos.
9 "Y si no supieran que he venido a este lugar a traer mi ofrenda, no se separarían de mí ni una hora; ni iría a otro lugar si ellos no me lo permitieran. Pero me tratan con gran bondad, porque regreso a ellos rápidamente."
10 Entonces Satanás le dijo: "¿Qué te sucederá si te escondes de ellos una noche y vuelves a ellos al amanecer?"
11 Pero Set, al ver que seguía hablando y que no lo dejaba, corrió y subió al altar, extendió sus manos hacia Dios y buscó la liberación de Él.
12 Entonces Dios envió su Palabra y maldijo a Satanás, quien huyó de él.
13 Pero Set había subido al altar, diciendo en su corazón: «El altar es el lugar de las ofrendas, y allí está Dios; un fuego divino lo consumirá; así Satanás no podrá dañarme, ni me arrebatará de allí».
14 Entonces Set bajó del altar y fue a donde estaban su padre y su madre, y los encontró en el camino, deseando oír su voz; porque se había demorado un tiempo.
15 Entonces comenzó a contarles lo que le había sucedido por parte de Satanás, bajo la forma de un ángel.
16 Pero cuando Adán oyó su relato, lo besó en la cara y le advirtió sobre aquel ángel, diciéndole que era Satanás quien se le había aparecido. Entonces Adán tomó a Set y fueron a la cueva de los tesoros, donde se regocijaron.
17 Pero desde aquel día en adelante Adán y Eva nunca se separaron de él, a cualquier lugar que él fuera, ya fuera para su ofrenda o para cualquier otra cosa.
18 Esta señal le sucedió a Seth cuando tenía nueve años.

CAPÍTULO 7

1 Cuando nuestro padre Adán vio que Set era de corazón perfecto, quiso casarlo; no fuera que el enemigo volviera a aparecer contra él y lo venciera.
2 Entonces Adán dijo a su hijo Set: «Quiero, hijo mío, que te cases con tu hermana Aclia, hermana de Abel, para que ella te dé hijos que llenen la tierra, según la promesa que Dios nos hizo.
3 "No temas, hijo mío; no hay deshonra en ello. Deseo que te cases, por temor a que el enemigo te venza."
4 Set, sin embargo, no quería casarse; sino que, en obediencia a su padre y a su madre, no dijo ni una palabra.
5 Entonces Adán lo casó con Aclia. Y él tenía quince años.
6 Pero cuando tuvo veinte años, engendró un hijo, al que llamó Enós; y después engendró otros hijos además de él.
7 Después Enós creció, se casó y engendró a Cainán.
8 Cainán también creció, se casó y engendró a Mahalaleel.
9 Esos padres nacieron durante la vida de Adán y habitaron junto a la Cueva de los Tesoros.
10 Los días de Adán fueron novecientos treinta años, y los de Mahalaleel cien. Pero Mahalaleel, cuando creció, amó el ayuno, la oración y los trabajos arduos, hasta que se acercó el fin de los días de nuestro padre Adán.

CAPÍTULO 8

1 Cuando nuestro padre Adán vio que su fin estaba cerca, llamó a su hijo Set, quien fue a verlo a la cueva de los tesoros, y le dijo:
2 "Oh Set, hijo mío, tráeme a tus hijos y a los hijos de tus hijos, para que yo derrame mi bendición sobre ellos antes de morir."
3 Cuando Set oyó estas palabras de su padre Adán, se apartó de él, derramó un torrente de lágrimas sobre su rostro, y reunió a sus hijos y a los hijos de sus hijos, y los llevó a su padre Adán.
4 Pero cuando nuestro padre Adán los vio a su alrededor, lloró al tener que separarse de ellos.
5 Y al verlo llorar, todos lloraron a una, y se postraron sobre su rostro diciendo: «¿Cómo podrás separarte de nosotros, Padre nuestro? ¿Cómo podrá la tierra recibirte y ocultarte de nuestros ojos?». Así se lamentaban mucho, y con las mismas palabras.
6 Entonces nuestro padre Adán los bendijo a todos, y después de bendecirlos, le dijo a Set:
7 «Oh Set, hijo mío, tú conoces este mundo, que está lleno de dolor y cansancio; y conoces todo lo que nos ha sobrevenido, las pruebas que hemos sufrido en él. Por eso, ahora te ordeno con estas palabras: que conserves tu inocencia, que seas puro y justo, y que confíes en Dios; y que no te apoyes en las palabras de Satanás, ni en las apariciones en las que se te mostrará.»
8 Pero guardad los mandamientos que yo os doy hoy; luego dadlos a vuestro hijo Enós; y que Enós se los dé a su hijo Cainán; y Cainán a su hijo Mahalaleel; para que este mandamiento permanezca firme entre todos vuestros hijos.
9 "Oh Seth, hijo mío, en el momento en que muera, tomad mi cuerpo y envolvedlo con mirra, áloe y casia, y dejadme aquí en esta Cueva de los Tesoros en la que están todas estas señales que Dios nos dio del jardín.
10 "Oh hijo mío, después vendrá un diluvio que arrasará con todas las criaturas y dejará solo ocho almas.
11 "Pero, oh hijo mío, que aquellos a quienes la inundación deje fuera de entre tus hijos en aquel tiempo, saquen mi cuerpo de esta cueva; y cuando lo hayan sacado, que el mayor de ellos mande a sus hijos que pongan mi cuerpo en

una barca hasta que la inundación haya disminuido, y salgan de la barca.
12 Entonces tomarán mi cuerpo y lo pondrán en medio de la tierra, poco después de haber sido salvados de las aguas del diluvio.
13 "Porque el lugar donde será puesto mi cuerpo es en medio de la tierra; de allí vendrá Dios y salvará a toda nuestra estirpe.
14 "Pero ahora, oh Set, hijo mío, ponte a la cabeza de tu pueblo; cuídalos y vela por ellos en el temor de Dios; y guíalos por el buen camino, mándales que ayunen para Dios; y hazles entender que no deben escuchar a Satanás, no sea que él los destruya.
15 "Entonces, nuevamente, separa a tus hijos y a los hijos de tus hijos de los hijos de Caín; no dejes que se mezclen jamás con ellos, ni se acerquen a ellos ni en palabras ni en obras."
16 Entonces Adán hizo descender su bendición sobre Set, y sobre sus hijos, y sobre todos los hijos de sus hijos.
17 Luego se dirigió a su hijo Set y a su esposa Eva, y les dijo: «Conserven este oro, este incienso y esta mirra que Dios nos ha dado como señal, porque en los días venideros un diluvio inundará toda la creación. Pero los que entren en el arca llevarán consigo el oro, el incienso y la mirra, junto con mi cuerpo, y los depositarán en medio de la tierra.
18 «Después de mucho tiempo, la ciudad donde se hallen junto a mi cuerpo el oro, el incienso y la mirra, será saqueada. Pero cuando sea despojada, el oro, el incienso y la mirra serán guardados con el botín que se haya conservado; y nada de ellos perecerá hasta que venga el Verbo de Dios hecho hombre; entonces los reyes los tomarán y le ofrecerán oro como símbolo de su Rey; incienso como símbolo de su Dios del cielo y de la tierra; y mirra como símbolo de su pasión.»
19 "También el frío, como señal de su victoria sobre Satanás y todos nuestros enemigos; el incienso, como señal de que resucitará de entre los muertos y será exaltado sobre las cosas del cielo y de la tierra; y la mirra, como señal de que beberá hiel amarga y sentirá los dolores del infierno a manos de Satanás.
20 «Y ahora, oh Set, hijo mío, mira que te he revelado misterios ocultos que Dios me había revelado a mí. Guarda mi mandamiento, para ti y para tu pueblo».

CAPÍTULO 9

1 Cuando Adán hubo cumplido su mandato a Set, sus miembros se aflojaron, sus manos y pies perdieron toda fuerza, su boca enmudeció y su lengua dejó de hablar por completo. Cerró los ojos y expiró.
2 Pero cuando sus hijos vieron que había muerto, se arrojaron sobre él, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, llorando.
3 La muerte de Adán tuvo lugar al final de novecientos treinta años que vivió sobre la tierra; el decimoquinto día de Barmudeh, después del cómputo de una hora del sol, a la hora novena.
4 Fue un viernes, el mismo día en que fue creado y en que reposó; y la hora en que murió fue la misma en que salió del jardín.
5 Entonces Set lo envolvió bien y lo embalsamó con muchas especias aromáticas, de árboles sagrados y del Monte Santo; y puso su cuerpo en el lado oriental del interior de la cueva, al lado del incienso; y colocó delante de él un candelabro que se mantenía encendido.
6 Entonces sus hijos estuvieron delante de él llorando y lamentándose por él toda la noche hasta el amanecer.
7 Entonces Set, su hijo mayor Enós y Cainán, hijo de Enós, salieron y llevaron buenas ofrendas para presentar al Señor, y llegaron al altar sobre el cual Adán ofreció ofrendas a Dios, cuando él ofrecía.
8 Pero Eva les dijo: «Esperen hasta que primero hayamos pedido a Dios que acepte nuestra ofrenda, y que guarde con Él el alma de Adán, su siervo, y que la lleve a descansar».
9 Y todos se pusieron de pie y oraron.

CAPÍTULO 10

1 Y cuando terminaron su oración, vino la Palabra de Dios y los consoló acerca de su padre Adán.
2 Después de esto, ofrecieron sus ofrendas por sí mismos y por su padre.
3 Y cuando terminaron su ofrenda, la Palabra de Dios vino a Set, el mayor entre ellos, diciéndole: «Oh Set, Set, Set, tres veces. Como estuve con tu padre, así estaré contigo, hasta que se cumpla la promesa que le hice a tu padre: “Enviaré mi Palabra y te salvaré a ti y a tu descendencia”».
4 Pero en cuanto a tu padre Adán, guarda el mandamiento que te dio; y separa tu descendencia de la de Caín tu hermano.”
5 Y Dios retiró su palabra de Set.
6 Entonces Set, Eva y sus hijos bajaron de la montaña a la cueva de los tesoros.
7 Pero Adán fue el primero cuya alma murió en la tierra de Edén, en la cueva de los tesoros; porque nadie murió antes que él, sino su hijo Abel, que murió asesinado.
8 Entonces todos los hijos de Adán se levantaron y lloraron por su padre Adán, y le ofrecieron sacrificios durante ciento cuarenta días.

CAPÍTULO 11

1 Tras la muerte de Adán y Eva, Set separó a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, de los hijos de Caín. Caín y su descendencia descendieron y habitaron al oeste, debajo del lugar donde había matado a su hermano Abel.
2 Pero Set y sus hijos habitaron al norte, en la montaña de la Cueva de los Tesoros, para estar cerca de su padre Adán.
3 Y Set el anciano, alto y bueno, de alma noble y mente fuerte, se puso a la cabeza de su pueblo; y los cuidó en inocencia, arrepentimiento y mansedumbre, y no permitió que ninguno de ellos descendiera a los hijos de Caín.
4 Pero debido a su propia pureza, fueron llamados “Hijos de Dios”, y estuvieron con Dios, en lugar de las huestes de ángeles que cayeron; porque perseveraban en alabanzas a Dios y en cantarle salmos, en su cueva, la Cueva de los Tesoros.
5 Entonces Set se puso delante del cuerpo de su padre Adán y de su madre Eva, y oró noche y día, y pidió misericordia para sí mismo y para sus hijos; y que cuando tuviera que tratar con algún niño en alguna dificultad, Él le daría consejo.
6 Pero Set y sus hijos no amaban las obras terrenales, sino que se dedicaban a las cosas celestiales; porque no tenían

otro pensamiento que alabanzas, doxologías y salmos a Dios.
7 Por eso, en todo tiempo oían las voces de los ángeles que alababan y glorificaban a Dios; ya fuera desde dentro del jardín, o cuando eran enviados por Dios en algún recado, o cuando subían al cielo.
8 Pues Set y sus hijos, por su propia pureza, oyeron y vieron a aquellos ángeles. Además, el jardín no estaba muy lejos de ellos, sino a unos quince codos espirituales.
9 Ahora bien, un codo espiritual equivale a tres codos de hombre, en total cuarenta y cinco codos.
10 Set y sus hijos habitaron en la montaña, debajo del jardín. No sembraron ni cosecharon; no cultivaron alimento alguno, ni siquiera trigo, sino que ofrecieron sacrificios. Comieron de los frutos y de los árboles frutales que crecían en la montaña donde habitaban.
11 Entonces Set ayunaba con frecuencia cada cuarenta días, al igual que sus hijos mayores. Porque la familia de Set percibía el aroma de los árboles del jardín cuando el viento soplaba hacia allí.
12 Eran felices, inocentes, sin temor repentino; no había celos, ni maldad, ni odio entre ellos. No había pasiones desenfrenadas; de ninguna boca salieron palabras obscenas ni maldiciones; ni malos consejos ni engaños. Porque los hombres de aquella época jamás juraban, salvo en circunstancias difíciles, cuando debían jurar, juraban por la sangre de Abel el justo.
13 Pero obligaban a sus hijos y a sus mujeres a permanecer cada día en la cueva, ayunando, orando y adorando al Dios Altísimo. Se bendecían con el cuerpo de su padre Adán y se ungían con él.
14 Y así lo hicieron hasta que se acercó el fin de Set.

CAPÍTULO 12

1 Entonces Set, el justo, llamó a su hijo Enós, y a Cainán, hijo de Enós, y a Mahalaleel, hijo de Cainán, y les dijo:
2 "Como mi fin está cerca, deseo construir un techo sobre el altar en el que se ofrecen ofrendas."
3 Ellos obedecieron su mandato y salieron todos, jóvenes y ancianos, y trabajaron arduamente, y construyeron un hermoso techo sobre el altar.
4 Y el pensamiento de Set al hacer esto era que una bendición cayera sobre sus hijos en la montaña; y que él presentara una ofrenda por ellos antes de su muerte.
5 Cuando terminaron de construir el techo, les mandó que hicieran ofrendas. Ellos trabajaron con diligencia en ellas y se las llevaron a Set, su padre, quien las tomó y las ofreció sobre el altar; y rogó a Dios que aceptara sus ofrendas, que tuviera misericordia de las almas de sus hijos y que los librara de la mano de Satanás.
6 Y Dios aceptó su ofrenda, y envió su bendición sobre él y sobre sus hijos. Y entonces Dios le hizo una promesa a Set, diciendo: «Al cabo de los cinco días y medio que te he prometido a ti y a tu padre, enviaré mi Palabra y te salvaré a ti y a tu descendencia».
7 Entonces Set y sus hijos, y los hijos de sus hijos, se reunieron, y bajaron del altar y fueron a la Cueva de los Tesoros, donde oraron, y se santiguaron en el cuerpo de nuestro padre Adán, y se ungieron con él.
8 Pero Set permaneció en la Cueva de los Tesoros unos pocos días, y luego sufrió, sufrimientos hasta la muerte.
9 Entonces Enós, su hijo primogénito, vino a él, con Cainán, su hijo, y Mahalaleel, hijo de Cainán, y Jared, hijo de Mahalaleel, y Enoc, hijo de Jared, con sus esposas e hijos para recibir una bendición de Set.
10 Entonces Set oró por ellos, los bendijo y los conjuró por la sangre de Abel el justo, diciendo: «Os ruego, hijos míos, que ninguno de vosotros baje de este monte santo y puro.
11 No hagan comunión con los hijos de Caín el asesino y pecador, que mató a su hermano; porque ustedes saben, hijos míos, que huimos de él y de todo su pecado con todas nuestras fuerzas, porque él mató a su hermano Abel.
12 Dicho esto, Set bendijo a Enós, su hijo primogénito, y le mandó que, todos los días de su vida, ministrara con pureza ante el cuerpo de nuestro padre Adán; y que, además, fuera de vez en cuando al altar que Set había construido. También le mandó que apacentara a su pueblo con justicia, rectitud y pureza todos los días de su vida.
13 Entonces los miembros de Set se aflojaron; sus manos y pies perdieron toda fuerza; su boca se volvió muda e incapaz de hablar; y expiró y murió al día siguiente de cumplir novecientos doce años; el día veintisiete del mes de Abib; Enoc tenía entonces veinte años.
14 Después envolvieron cuidadosamente el cuerpo de Set, lo embalsamaron con especias aromáticas y lo colocaron en la Cueva de los Tesoros, a la derecha del cuerpo de nuestro padre Adán, y lo lloraron durante cuarenta días. Ofrecieron presentes por él, como lo habían hecho por nuestro padre Adán.
15 Después de la muerte de Set, Enós se levantó al frente de su pueblo, al cual pastoreó con justicia y rectitud, como su padre le había mandado.
16 Pero cuando Enós tenía ochocientos veinte años, Caín tenía una gran progenie; porque se casaban con frecuencia, entregados a las pasiones animales; hasta que la tierra debajo del monte se llenó de ellos.

CAPÍTULO 13

1 En aquellos días vivía Lamec el ciego, que era de los hijos de Caín. Tenía un hijo llamado Atún, y los dos tenían mucho ganado.
2 Pero Lamec solía enviarlos a pastar con un joven pastor, quien los cuidaba; y quien, al regresar a casa por la tarde, lloraba delante de su abuelo, de su padre Atún y de su madre Hazina, y les decía: «Yo no puedo cuidar solo de este ganado, no sea que me roben alguno o me maten por su causa». Porque entre los hijos de Caín abundaban los robos, los asesinatos y el pecado.
3 Entonces Lamec se compadeció de él y dijo: «En verdad, cuando está solo, podría ser vencido por los hombres de este lugar».
4 Entonces Lamec se levantó, tomó el arco que había guardado desde su juventud, antes de quedar ciego, y también grandes flechas, piedras lisas y la honda que tenía. Fue al campo con el joven pastor y se colocó detrás del ganado, mientras el joven pastor lo vigilaba. Así estuvo Lamec durante muchos días.
5 Mientras tanto, Caín, desde que Dios lo había desechado y lo había maldecido con temblores y terror, no podía establecerse ni hallar reposo en ningún lugar; sino que vagaba de un lugar a otro.

6 En su andanza llegó a donde estaban las mujeres de Lamec y les preguntó por él. Ellas le dijeron: «Está en el campo con el ganado».
7 Entonces Caín fue a buscarlo; y cuando llegó al campo, el joven pastor oyó el ruido que hacía y el ganado que se arreaba delante de él.
8 Entonces dijo a Lamec: «Oh, mi señor, ¿es esa una bestia salvaje o un ladrón?»
9 Y Lamec le dijo: «Hazme saber hacia dónde mira cuando sube».
10 Entonces Lamec tensó su arco, colocó una flecha en él y ajustó una piedra en la honda, y cuando Caín salió del campo, el pastor dijo a Lamec: "¡Dispara, mira, viene!"
11 Entonces Lamec disparó una flecha contra Caín y lo hirió en el costado. Luego, Lamec lo golpeó con una piedra de su honda, la cual cayó sobre su rostro y le sacó los dos ojos; entonces Caín cayó al instante y murió.
12 Entonces Lamec y el joven pastor se acercaron a él y lo encontraron tendido en el suelo. Y el joven pastor le dijo: «¡Es Caín, nuestro abuelo, a quien tú has matado, oh mi señor!»
13 Entonces Lamec se arrepintió de lo sucedido, y por la amargura de su pesar, juntó las manos y golpeó con la palma plana la cabeza del joven, que cayó como muerto; pero Lamec pensó que era una finta; así que tomó una piedra y lo golpeó, y le aplastó la cabeza hasta que murió.

CAPÍTULO 14

1 Cuando Enós tenía novecientos años, todos los hijos de Set, y de Cainán, y su primogénito, con sus esposas e hijos, se reunieron alrededor de él, pidiéndole una bendición.
2 Entonces oró por ellos, los bendijo y los conjuró por la sangre de Abel el justo, diciéndoles: «Que ninguno de vuestros hijos baje de este monte santo, ni se asocien con los hijos de Caín el asesino».
3 Entonces Enós llamó a su hijo Cainán y le dijo: «Mira, hijo mío, y pon tu corazón en tu pueblo, y establécelo en justicia e inocencia; y ministra delante del cuerpo de nuestro padre Adán todos los días de tu vida».
4 Después de esto Enós entró en reposo, a la edad de novecientos ochenta y cinco años; y Cainán lo envolvió y lo puso en la Cueva de los Tesoros a la izquierda de su padre Adán; e hizo ofrendas por él, según la costumbre de sus padres.

CAPÍTULO 15

1 Después de la muerte de Enós, Cainán se puso al frente de su pueblo con rectitud e inocencia, como su padre le había mandado; también continuó ministrando ante el cuerpo de Adán, dentro de la Cueva de los Tesoros.
2 Cuando Jesús tuvo novecientos diez años, le sobrevinieron sufrimientos y aflicciones. Y cuando estaba a punto de entrar en el descanso, todos los padres con sus esposas e hijos vinieron a él, y él los bendijo y los conjuró por la sangre de Abel, el justo, diciéndoles: «Que ninguno de ustedes baje de este monte santo; y no se asocien con los hijos de Caín el asesino».
3 Mahalaleel, su hijo primogénito, recibió este mandamiento de su padre, quien lo bendijo y murió.
4 Entonces Mahalaleel lo embalsamó con especias aromáticas y lo colocó en la Cueva de los Tesoros, junto con sus padres; y ellos le hicieron ofrendas, según la costumbre de sus padres.

CAPÍTULO 16

1 Entonces Mahalaleel se puso sobre su pueblo y los alimentó con justicia e inocencia, y los vigiló para asegurarse de que no tuvieran trato con los hijos de Caín.
2 También permaneció en la Cueva de los Tesoros orando y ministrando ante el cuerpo de nuestro padre Adán, pidiendo a Dios misericordia para sí mismo y para su pueblo; hasta que tuvo ochocientos setenta años, cuando enfermó.
3 Entonces todos sus hijos se reunieron con él para verlo y pedirle su bendición para todos ellos antes de que dejara este mundo.
4 Entonces Mahalaleel se levantó y se sentó en su cama, con lágrimas corriendo por su rostro, y llamó a su hijo mayor Jared, quien vino a él.
5 Entonces besó su rostro y le dijo: «Oh Jared, hijo mío, te conjuro por Aquel que hizo el cielo y la tierra, que cuides de tu pueblo y los apacientes en justicia e inocencia; y que no dejes que ninguno de ellos baje de este monte santo a los hijos de Caín, para que no perezca con ellos.
6 "Escucha, hijo mío, después de esto vendrá una gran destrucción sobre esta tierra por causa de ellos; Dios se enojará con el mundo y los destruirá con aguas.
7 "Pero también sé que tus hijos no te escucharán, y que bajarán de este monte y se unirán a los hijos de Caín, y perecerán con ellos.
8 "¡Oh, hijo mío! Enséñales y cuídalos, para que no se te atribuya culpa por su causa."
9 Mahalaleel dijo, además, a su hijo Jared: «Cuando yo muera, embalsama mi cuerpo y colócalo en la Cueva de los Tesoros, junto a los cuerpos de mis padres; luego quédate junto a mi cuerpo y ora a Dios; y cuídalos, y cumple tu ministerio delante de ellos, hasta que tú mismo entres en el descanso».
10 Mahalaleel bendijo entonces a todos sus hijos; y luego se acostó en su lecho y entró en reposo como sus padres.
11 Pero cuando Jared vio que su padre Mahalaleel había muerto, lloró y se afligió, y abrazó y besó sus manos y sus pies; y así hicieron todos sus hijos.
12 Y sus hijos lo embalsamaron con esmero, y lo pusieron junto a los cuerpos de sus padres. Luego se levantaron y lo lloraron durante cuarenta días.

CAPÍTULO 17

1 Entonces Jared guardó el mandamiento de su padre y se levantó como un león sobre su pueblo. Los pastoreó con justicia e inocencia, y les mandó que no hicieran nada sin su consejo. Porque temía por ellos, no fuera que se unieran a los hijos de Caín.
2 Por eso les dio órdenes repetidamente; y continuó haciéndolo hasta el final de los cuatrocientos ochenta y cinco años de su vida.
3 Al cabo de esos años, se le apareció esta señal. Mientras Jared permanecía firme como un león ante los cuerpos de sus padres, orando y amonesando a su pueblo, Satanás

sintió envidia de él y obró una hermosa aparición, porque Jared no permitía que sus hijos hicieran nada sin su consejo.
4 Entonces Satanás se le apareció con treinta hombres de sus ejércitos, en forma de hombres hermosos; siendo Satanás mismo el mayor y el más alto entre ellos, con una hermosa barba.
5 Se pararon a la entrada de la cueva y llamaron a Jared desde dentro.
6 Salió a su encuentro y los halló como hombres hermosos, radiantes y de gran belleza. Se maravilló de su belleza y de su aspecto, y pensó si no serían acaso descendientes de Caín.
7 También dijo en su corazón: «Como los hijos de Caín no pueden subir a la altura de este monte, y ninguno de ellos es tan hermoso como estos parecen ser; y entre estos hombres no hay ninguno de mis parientes, deben ser extranjeros».
8 Entonces Jared y ellos intercambiaron un saludo y él dijo al mayor de ellos: «Oh padre mío, explícame la maravilla que hay en ti, y dime quiénes son estos que están contigo; porque me parecen hombres extraños».
9 Entonces el anciano comenzó a llorar, y los demás lloraron con él; y dijo a Jared: «Yo soy Adán, a quien Dios creó primero; y este es Abel mi hijo, que fue muerto por su hermano Caín, en cuyo corazón Satanás puso para matarlo.
10 "Este es mi hijo Set, a quien pedí al Señor, y él me lo dio para que me consolara en lugar de Abel.
11 "Entonces, este es mi hijo Enós, hijo de Set, y aquel otro es Cainán, hijo de Enós, y aquel otro es Mahalaleel, hijo de Cainán, tu padre."
12 Pero Jared se quedó maravillado por su aspecto y por las palabras del anciano.
13 Entonces el anciano le dijo: «No te asombres, hijo mío; vivimos en la tierra al norte del jardín, que Dios creó antes del mundo. Él no quiso que viviéramos allí, sino que nos puso dentro del jardín, debajo del cual ahora habitáis.
14 "Pero después de que pequé, él me sacó de allí, y me dejó habitar en esta cueva; grandes y fuertes aflicciones vinieron sobre mí; y cuando mi muerte se acercó, mandé a mi hijo Set que cuidara bien de su pueblo; y este mi mandamiento se transmitirá de uno a otro, hasta el fin de las generaciones venideras.
15 "Pero, oh Jared, hijo mío, nosotros vivimos en hermosas regiones, mientras que tú vives aquí en la miseria, como esto me informó tu padre Mahalaleel; diciéndome que vendrá un gran diluvio que inundará toda la tierra.
16 "Por tanto, oh hijo mío, temiendo por vosotros, me levanté y tomé a mis hijos conmigo, y vine aquí para visitaros a ti y a tus hijos; pero te encontré de pie en esta cueva llorando, y a tus hijos esparcidos por esta montaña, en el calor y en la miseria.
17 "Pero, oh hijo mío, como nos extraviamos y llegamos hasta aquí, encontramos a otros hombres debajo de esta montaña; que habitan un hermoso país, lleno de árboles y frutos y de toda clase de vegetación; es como un jardín; de modo que cuando los encontramos pensamos que eras tú; hasta que tu padre Mahalaleel me dijo que no eran tal cosa.
18 «Ahora, pues, hijo mío, escucha mi consejo y baja a ellos, tú y tus hijos. Descansaréis de todo este sufrimiento que padecéis. Pero si no quieres bajar a ellos, levántate, toma a tus hijos y ven con nosotros a nuestro jardín; viviréis en nuestra hermosa tierra y descansaréis de toda esta aflicción que tú y tus hijos ahora soportáis.»
19 Pero Jared, al oír esto del anciano, se asombró; y fue de aquí para allá, pero en aquel momento no encontró a ninguno de sus hijos.
20 Entonces él respondió y dijo al anciano: "¿Por qué se han escondido hasta el día de hoy?"
21 Y el anciano respondió: "Si tu padre no nos lo hubiera dicho, no lo habríamos sabido".
22 Entonces Jared creyó que sus palabras eran ciertas.
23 Entonces aquel anciano le dijo a Jared: "¿Por qué te diste la vuelta, fulano?" Y él respondió: "Buscaba a uno de mis hijos para contarle acerca de que voy contigo y de su regreso a donde están aquellos de quienes me has hablado".
24 Cuando el anciano oyó la intención de Jared, le dijo: «Deja ese propósito por ahora y ven con nosotros; verás nuestra tierra. Si te agrada la tierra en que habitamos, tú y nosotros volveremos aquí y llevarás a tu familia con nosotros. Pero si no te agrada nuestra tierra, regresarás a tu lugar».
25 Y el anciano instó a Jared a que se fuera antes de que viniera alguno de sus hijos a aconsejarle lo contrario.
26 Entonces Jared salió de la cueva y fue con ellos, y entre ellos. Y lo consolaron, hasta que llegaron a la cima del monte de los hijos de Caín.
27 Entonces el anciano dijo a uno de sus compañeros: «Nos hemos olvidado de algo junto a la entrada de la cueva, y es la túnica que habíamos traído para vestir a Jared».
28 Entonces dijo a uno de ellos: «Vuelve tú, que te esperaremos aquí hasta que regreses. Entonces vestiremos a Jared y será como nosotros: bueno, guapo y apto para ir con nosotros a nuestra tierra».
29 Entonces aquel regresó.
30 Pero cuando él estaba a poca distancia, el anciano lo llamó y le dijo: «Quédate aquí, hasta que yo suba y hable contigo».
31 Entonces él se detuvo, y el anciano se le acercó y le dijo: «Una cosa que olvidamos en la cueva es esto: apagar la lámpara que arde dentro, sobre los cuerpos que están dentro. Luego, vuelve pronto con nosotros».
32 Aquel se fue, y el mayor regresó con sus compañeros y con Jared. Bajaron del monte, y Jared con ellos; y se detuvieron junto a una fuente de agua, cerca de las casas de los hijos de Caín, y esperaron a su compañero hasta que trajo la túnica para Jared.
33 Entonces el que había regresado a la cueva apagó la lámpara, y al acercarse a ellos trajo consigo una figura fantasmal y se la mostró. Y cuando Jared la vio, se maravilló de su belleza y gracia, y se regocijó en su corazón creyendo que todo era verdad.
34 Pero mientras estaban allí hospedados, tres de ellos entraron en casas de los hijos de Caín y les dijeron: «Tráiganos hoy algo de comida junto a la fuente del agua, para que comamos nosotros y nuestros compañeros».
35 Pero cuando los hijos de Caín los vieron, se maravillaron de ellos y pensaron: «Estos son hermosos a la vista, y semejantes a los que nunca hemos visto antes». Entonces se levantaron y fueron con ellos a la fuente de agua, para ver a sus compañeros.
36 Los encontraron tan hermosos que gritaron anunciando sus lugares para que otros se reunieran y admiraran a

aquellos bellos seres. Entonces se congregaron a su alrededor hombres y mujeres.
37 Entonces el anciano les dijo: “Somos extranjeros en su tierra, tráiganos buena comida y bebida, ustedes y sus mujeres, para reponer fuerzas con ustedes”.
38 Cuando aquellos hombres oyeron estas palabras del anciano, cada uno de los hijos de Caín trajo a su esposa, y otro trajo a su hija, y así, muchas mujeres vinieron a ellos; cada una dirigiéndose a Jared ya fuera por sí misma o por su esposa; todas por igual.
39 Pero cuando Jared vio lo que hacían, su alma se apartó de ellos; ni quiso probar su comida ni su bebida.
40 El anciano vio una señal cuando se apartó bruscamente de ellos y le dijo: «No te entristezcas; yo soy el gran anciano, como verás que yo hago, haz tú de la misma manera».
41 Entonces extendió sus manos y tomó a una de las mujeres, y cinco de sus compañeros hicieron lo mismo delante de Jared, para que él hiciera como ellos.
42 Pero cuando Jared los vio obrando infamia, lloró y dijo en su mente: —Mis padres nunca hicieron semejante cosa.
43 Entonces extendió sus manos y oró con fervor de corazón, y con mucho llanto, y suplicó a Dios que lo librara de sus manos.
44 Apenas Jared comenzó a orar, el anciano huyó con sus compañeros, porque no podían permanecer en un lugar de oración.
45 Entonces Jared se volvió, pero no pudo verlos, sino que se encontró de pie en medio de los hijos de Caín.
46 Entonces lloró y dijo: «Oh Dios, no me destruyas con esta estirpe, acerca de la cual mis padres me advirtieron; porque ahora, oh mi Señor Dios, yo pensaba que los que se me aparecieron eran mis padres; pero los he descubierto, pues, que eran demonios, que me sedujeron con esta hermosa aparición, hasta que les creí.
47 "Pero ahora te pido, oh Dios, que me libres de esta raza, en la cual ahora me encuentro, como me libraste de esos demonios. Envía a tu ángel para que me saque de en medio de ellos; porque yo mismo no tengo poder para escapar de entre ellos."
48 Cuando Jared terminó su oración, Dios envió a su ángel en medio de ellos, quien tomó a Jared y lo puso en la montaña, le mostró el camino, le dio consejos y luego se apartó de él.

CAPÍTULO 18

1 Los hijos de Jared tenían por costumbre visitarlo hora tras hora, para recibir su bendición y pedirle consejo para todo lo que hacían; y cuando él tenía que hacer algún trabajo, ellos lo hacían por él.
2 Pero esta vez, cuando entraron en la cueva, no encontraron a Jared, sino la lámpara apagada y los cuerpos de los padres esparcidos por el lugar; y de ellos salieron voces por el poder de Dios que decían: «Satanás, en una aparición, ha engañado a nuestro hijo, queriendo destruirlo, como destruyó a nuestro hijo Caín».
3 También dijeron: «Señor Dios del cielo y de la tierra, libra a nuestro hijo de la mano de Satanás, que le hizo una gran y falsa aparición». Y hablaron también de otras cosas, por el poder de Dios.
4 Pero cuando los hijos de Jared oyeron estas voces, se asustaron y se quedaron llorando por su padre, porque no sabían lo que le había sucedido.
5 Y lloraron por él aquel día hasta la puesta del sol.
6 Entonces llegó Jared con semblante triste, abatido de alma y cuerpo, y afligido por haberse separado de los cuerpos de sus padres.
7 Pero cuando se acercaba a la cueva, sus hijos lo vieron y corrieron hacia ella, se le colgaron del cuello, llorando y diciéndole: «Padre, ¿dónde has estado y por qué nos has dejado, como no solías hacer?». Y otra vez: «Padre, cuando desapareciste, la lámpara sobre los cuerpos de nuestros padres se apagó, los cuerpos fueron esparcidos y se oyeron voces de ellos».
8 Cuando Jared oyó esto, se entristeció y entró en la cueva; y allí encontró los cuerpos esparcidos, la lámpara apagada, y a los mismos padres orando por su liberación de la mano de Satanás.
9 Entonces Jared se echó sobre los cuerpos y los abrazó, diciendo: «¡Oh, padres míos, por vuestra intercesión, que Dios me libre de la mano de Satanás! Y os ruego que pidáis a Dios que me guarde y me libre de él hasta el día de mi muerte».
10 Entonces cesaron todas las voces, salvo la de nuestro padre Adán, quien habló a Jared por el poder de Dios, como quien habla a su prójimo, diciendo: «Jared, hijo mío, ofrece ofrendas a Dios por haberte librado de la mano de Satanás; y cuando traigas esas ofrendas, ofrécelas sobre el altar en el que yo ofrecí. Además, ten cuidado con Satanás, pues me engañó muchas veces con sus apariciones, queriendo destruirme, pero Dios me libró de su mano.
11 "Ordena a tu pueblo que se mantenga en guardia contra él; y que nunca dejen de ofrecer ofrendas a Dios."
12 Entonces la voz de Adán también se apagó; y Jared y sus hijos se asombraron de esto. Luego dejaron los cuerpos como estaban al principio; y Jared y sus hijos permanecieron orando toda aquella noche, hasta el amanecer.
13 Entonces Jared presentó una ofrenda y la ofreció sobre el altar, como Adán le había mandado. Y mientras se acercaba al altar, oró a Dios pidiendo misericordia y perdón por su pecado de que la lámpara se hubiera apagado.
14 Entonces Dios se apareció a Jared sobre el altar y lo bendijo a él y a sus hijos, y aceptó sus ofrendas; y mandó a Jared que tomara del fuego sagrado del altar, y con él encendiera la lámpara que alumbraba el cuerpo de Adán.

CAPÍTULO 19

1 Entonces Dios le reveló de nuevo la promesa que le había hecho a Adán; le explicó los 5500 años y le reveló el misterio de su venida a la tierra.
2 Y Dios le dijo a Jared: «En cuanto al fuego que tomaste del altar para encender la lámpara, déjalo contigo para alumbrar los cuerpos; y no salga de la cueva hasta que el cuerpo de Adán salga de ella.
3 Pero tú, oh Jared, cuida el fuego, para que brille con fuerza en la lámpara; y no salgas de la cueva hasta que recibas una orden por medio de una visión, y no por medio de una aparición, cuando seas visto por ti.
4 "Entonces, vuelve a ordenar a tu pueblo que no se relacione con los hijos de Caín, ni aprenda sus costumbres;

porque yo soy Dios, que no amo el odio ni las obras de iniquidad."
5 Dios también le dio muchos otros mandamientos a Jared, y lo bendijo. Y luego retiró su palabra de él.
6 Entonces Jared se acercó con sus hijos, tomó fuego y bajó a la cueva, y encendió la lámpara delante del cuerpo de Adán; y dio a su pueblo mandamientos como Dios le había dicho que hiciera.
7 Esta señal le ocurrió a Jared al final de su año cuatrocientos cincuenta; como también muchos otros prodigios que no relatamos. Pero solo relatamos este, por brevedad y para no alargar nuestra narración.
8 Jared siguió enseñando a sus hijos durante ochenta años; pero después de eso, comenzaron a transgredir los mandamientos que él les había dado y a hacer muchas cosas sin su consejo. Comenzaron a bajar del monte santo uno tras otro y a mezclarse con los hijos de Caín en malas compañías.
9 Ahora bien, la razón por la cual los hijos de Jared bajaron del monte santo es esta, y ahora os la revelaremos.

CAPÍTULO 20

1 Después de que Caín descendió a la tierra de tierra oscura, y sus hijos se multiplicaron allí, hubo uno de ellos, cuyo nombre era Genún, hijo de Lamec el ciego, que mató a Caín.
2 Pero en cuanto a este Genún, Satanás entró en él en su niñez; e hizo diversas trompetas y cuernos, instrumentos de cuerda, címbalos y salterios, liras y arpas y flautas; y los tocaba en todo tiempo y a todas horas.
3 Y cuando él tocaba la música, Satanás entraba en ellos, de manera que de entre ellos se oían sonidos hermosos y dulces que arrebataban el corazón.
4 Entonces reunió a grupos tras grupos para que jugaran contra ellos; y cuando jugaban, les agradaba a los hijos de Caín, que se encendían entre sí con el pecado y ardían como con fuego; mientras Satanás encendía sus corazones unos con otros y aumentaba entre ellos la lujuria.
5 Satanás también enseñó a Genún a sacar bebidas fuertes de la nada; y este Genún solía reunir a grupos de personas en tabernas; y traían en sus manos toda clase de frutas y flores; y bebían juntos.
6 Así, este Genún multiplicó el pecado en gran manera; también actuó con orgullo, y enseñó a los hijos de Caín a cometer toda clase de maldades gravísimas, que ellos no conocían; y los incitó a realizar muchas obras que antes no conocían.
7 Entonces Satanás, al ver que se sometían a Genún y le obedecían en todo lo que les decía, se regocijó grandemente, aumentó el entendimiento de Genún, hasta que tomó hierro y con él hizo armas de guerra.
8 Entonces, cuando estaban borrachos, el odio y el asesinato aumentaron entre ellos; un hombre usó la violencia contra otro para enseñarle el mal, llevándose a sus hijos y profanándolos delante de él.
9 Y cuando los hombres vieron que habían sido vencidos, y vieron a otros que no habían sido vencidos, los que habían sido derrotados vinieron a Genún, se refugiaron con él, y él los hizo sus aliados.
10 Entonces el pecado aumentó mucho entre ellos; hasta que un hombre se casaba con su propia hermana, o hija, o madre, y otras; o con la hija de la hermana de su padre, de manera que ya no había distinción de parentesco, y ya no conocían la iniquidad; sino que obraban perversamente, y la tierra quedó contaminada por el pecado, y enojaron a Dios el Juez, que los había creado.
11 Pero Genún reunió a numerosos músicos que tocaban cuernos y todos los demás instrumentos que ya hemos mencionado, al pie del monte santo; y lo hicieron para que los hijos de Set, que estaban en el monte santo, lo oyeran.
12 Pero cuando los hijos de Set oyeron el ruido, se asombraron y vinieron en grupos, y se pararon en la cima de la montaña para mirar a los que estaban abajo; y así estuvieron todo un año.
13 Cuando, al final de ese año, Genún vio que poco a poco se iban convirtiendo a él, Satanás entró en él y le enseñó a hacer tintes para ropas de diversos diseños, y le hizo comprender cómo teñir de carmesí y púrpura y otras cosas.
14 Y los hijos de Caín, que hicieron todo esto, y resplandecían con belleza y vestidos espléndidos, se reunieron al pie de la montaña en esplendor, con cuernos y vestidos espléndidos, y carreras de caballos, cometiendo toda clase de abominaciones.
15 Mientras tanto, los hijos de Set, que estaban en el monte santo, oraban y alababan a Dios en lugar de las huestes de ángeles que habían caído; por lo cual Dios los había llamado "ángeles", porque se regocijó grandemente sobre ellos.
16 Pero después de esto, dejaron de obedecer su mandamiento y de respetar la promesa que les había hecho a sus padres; abandonaron sus ayunos y oraciones, y desobedecieron el consejo de Jared, su padre. Y se reunían en la cima del monte, desde la mañana hasta la noche, para observar a los hijos de Caín, sus hermosas vestimentas y adornos.
17 Entonces los hijos de Caín miraron desde abajo y vieron a los hijos de Set, que estaban de pie en grupos en la cima de la montaña; y les gritaron que bajaran hacia ellos.
18 Pero los hijos de Set les dijeron desde arriba: «No conocemos el camino». Entonces Genún, hijo de Lamec, los oyó decir que no conocían el camino, y pensó en cómo podría hacerlos bajar.
19 Entonces Satanás se le apareció de noche y le dijo: «No tienen manera de bajar del monte donde habitan; pero cuando lleguen mañana, diles: “Vengan al lado occidental del monte; allí encontrarán el camino de un arroyo que baja al pie del monte, entre dos colinas; vengan por ese camino hacia nosotros”».
20 Al amanecer, Genún tocó las trompetas y los tambores al pie del monte, como solía hacer. Los hijos de Set lo oyeron y vinieron como de costumbre.
21 Entonces Genún les dijo desde abajo: «Vayan al lado occidental de la montaña, allí encontrarán el camino para bajar».
22 Pero cuando los hijos de Set oyeron estas palabras de él, volvieron a la cueva donde estaba Jared para contarle todo lo que habían oído.
23 Cuando Jared lo oyó, se entristeció; porque sabía que iban a transgredir su consejo.
24 Después de esto, cien hombres de los hijos de Set se reunieron y dijeron entre sí: «Vamos, bajemos a los hijos de Caín, veamos lo que hacen y divirtámonos con ellos».

25 Pero cuando Jared oyó esto de los cien hombres, se conmovió profundamente y su corazón se entristeció. Entonces se levantó con gran fervor, se puso en medio de ellos y les confesó por la sangre de Abel el justo: «Que ninguno de ustedes baje de este monte santo y puro, en el cual nuestros padres ordenaron que habitara».
26 Pero cuando Jared vio que no recibían sus palabras, les dijo: «Hijitos míos, buenos, inocentes y santos, sepan que una vez que bajen de este monte santo, Dios no les permitirá volver a él».
27 De nuevo les conjuró, diciendo: «Yo conjuro por la muerte de nuestro padre Adán, y por la sangre de Abel, de Set, de Enós, de Cainán y de Mahalaleel, que me escuchen y no bajen de este monte santo; porque en el momento en que lo abandonen, se les privará de la vida y de la misericordia; y ya no serán llamados “hijos de Dios”, sino “hijos del diablo”».
28 Pero no quisieron escuchar sus palabras.
29 Enoc, en aquel tiempo ya era adulto, y en su celo por Dios, se levantó y dijo: «Escuchadme, hijos de Set, pequeños y grandes: cuando transgredáis el mandamiento de nuestros padres y bajéis de este monte santo, no volveréis a subir aquí jamás».
30 Pero ellos se alzaron contra Enoc y no quisieron escuchar sus palabras, sino que descendieron del Monte Santo.
31 Y cuando miraron a las hijas de Caín, sus hermosas figuras, sus manos y pies teñidos de colores, y sus rostros tatuados con adornos, el fuego del pecado se encendió en ellos.
32 Entonces Satanás los hizo lucir sumamente hermosos delante de los hijos de Set, así como también hizo que los hijos de Set parecieran los más hermosos a los ojos de las hijas de Caín, de modo que las hijas de Caín codiciaron a los hijos de Set como bestias hambrientas, y los hijos de Set a las hijas de Caín, hasta que cometieron abominación con ellos.
33 Pero después de haber caído en tal impureza, regresaron por el camino por el que habían venido e intentaron subir al monte santo. Pero no pudieron, porque las piedras de aquel monte santo resplandecían de fuego ante ellos, por lo que no pudieron volver a subir.
34 Y Dios se enojó con ellos, y se arrepintió de ellos porque habían descendido de la gloria, y por ello habían perdido o abandonado su propia pureza o inocencia, y habían caído en la contaminación del pecado.
35 Entonces Dios envió su palabra a Jared, diciendo: «Estos tus hijos, a quienes llamabas “mis hijos”, han transgredido mi mandamiento y han descendido a la morada de la perdición y del pecado. Envía un mensajero a los que quedan, para que no desciendan y se pierdan».
36 Entonces Jared lloró ante el Señor y le pidió misericordia y perdón. Pero deseaba que su alma se separara de su cuerpo antes que oír estas palabras de Dios acerca del descenso de sus hijos del Monte Santo.
37 Pero él obedeció la orden de Dios y les predicó que no bajaran de aquel monte santo, ni se relacionaran con los hijos de Caín.
38 Pero ellos no prestaron atención a su mensaje ni quisieron obedecer su consejo.

CAPÍTULO 21

1 Después de esto, se reunió otro grupo y fueron a atender a sus hermanos; pero perecieron también. Y así sucedió, grupo tras grupo, hasta que solo quedaron unos pocos.
2 Entonces Jared enfermó de pena, y su enfermedad fue tal que se acercó el día de su muerte.
3 Entonces llamó a Enoc su hijo mayor, a Matusalén hijo de Enoc, a Lamec hijo de Matusalén, y a Noé hijo de Lamec.
4 Y cuando llegaron a él, oró por ellos y los bendijo, y les dijo: «Ustedes son hijos justos e inocentes; no bajen de este monte santo; porque he aquí, sus hijos y los hijos de sus hijos han bajado de este monte santo, y se han apartado de este monte santo, por su abominable lujuria y transgresión del mandamiento de Dios.
5 "Pero yo sé, por el poder de Dios, que Él no os dejará en este monte santo, porque vuestros hijos han transgredido su mandamiento y el de nuestros padres, que habíamos recibido de ellos.
6 "Pero, hijos míos, Dios os llevará a una tierra extraña, y nunca más volveréis a contemplar con vuestros ojos este jardín y este monte santo.
7 «Por tanto, hijos míos, centrense en ustedes mismos y guarden el mandamiento de Dios que está con ustedes. Y cuando salgan de este monte santo hacia una tierra extraña que no conocen, lleven consigo el cuerpo de nuestro padre Adán, y con él estas tres preciosas ofrendas y dones: el oro, el incienso y la mirra; y colóquenlos en el lugar donde reposará el cuerpo de nuestro padre Adán.»
8 "Y a aquel de vosotros que quede, hijos míos, vendrá la Palabra de Dios; y cuando salga de esta tierra, llevará consigo el cuerpo de nuestro padre Adán, y lo pondrá en medio de la tierra, el lugar donde se obrará la salvación."
9 Entonces Noé le dijo: "¿Quién de nosotros será el que quede?"
10 Y Jared respondió: «Tú eres el que quedará. Y tú sacarás el cuerpo de nuestro padre Adán de la cueva, y lo pondrás contigo en el arca cuando llegue el diluvio.
11 "Y tu hijo Sem, que saldrá de tus lomos, él es quien pondrá el cuerpo de nuestro padre Adán en medio de la tierra, en el lugar de donde vendrá la salvación."
12 Entonces Jared se volvió hacia su hijo Enoc y le dijo: «Tú, hijo mío, quédate en esta cueva y sirve diligentemente al cuerpo de nuestro padre Adán todos los días de tu vida; y apacienta a tu pueblo en justicia e inocencia».
13 Y Jared no dijo nada más. Sus manos quedaron sueltas, sus ojos cerrados, y entró en el reposo como sus padres. Su muerte tuvo lugar en el año trescientos sesenta de Noé, y en el año novecientos ochenta y nueve de su vida; el día doce de Takhsas, un viernes.
14 Pero cuando Jared murió, las lágrimas corrían por su rostro a causa de su gran tristeza por los hijos de Set, que habían caído en sus días.
15 Entonces Enoc, Matusalén, Lamec y Noé, estos cuatro, lloraron por él; lo embalsamaron con esmero y lo depositaron en la Cueva de los Tesoros. Después se levantaron y guardaron luto por él durante cuarenta días.
16 Y cuando terminaron estos días de duelo, Enoc, Matusalén, Lamec y Noé quedaron con tristeza en el corazón, porque su padre se había apartado de ellos y no lo volvieron a ver.

CAPÍTULO 22

1 Pero Enoc guardó el mandamiento de Jared su padre y continuó ministrando en la cueva.
2 A este Enoc le sucedieron muchas maravillas, y también escribió un libro célebre; pero esas maravillas no se pueden contar aquí.
3 Después de esto, los hijos de Set se desviaron y cayeron, ellos, sus hijos y sus mujeres. Y cuando Enoc, Matusalén, Lamec y Noé los vieron, se afligieron al verlos caer en la duda y la incredulidad; y lloraron y suplicaron a Dios misericordia, que los preservara y los sacara de aquella generación malvada.
4 Enoc continuó en su ministerio delante del Señor trescientos ochenta y cinco años, y al final de ese tiempo se dio cuenta, por la gracia de Dios, de que Dios tenía la intención de quitarlo de la tierra.
5 Entonces dijo a su hijo: «Hijo mío, yo sé que Dios tiene el propósito de traer las aguas del Diluvio sobre la tierra y destruir nuestra creación.
6 "Y vosotros seréis los últimos gobernantes de este pueblo en este monte; porque yo sé que no quedará ninguno de vosotros para engendrar hijos en este monte santo; ni ninguno de vosotros gobernará sobre los hijos de su pueblo; ni quedará de vosotros una gran multitud en este monte."
7 Enoc también les dijo: «Cuidad vuestras almas, y manteneos firmes en vuestro temor de Dios y en vuestro servicio a Él, y adoradle con fe recta, y servidle con justicia, inocencia y juicio, con arrepentimiento y también con pureza».
8 Cuando Enoc hubo terminado de darles sus mandamientos, Dios lo transportó de aquella montaña a la tierra de la vida, a las mansiones de los justos y de los elegidos, la morada del Paraíso de la alegría, en una luz que llega hasta el cielo; una luz que está fuera de la luz de este mundo; porque es la luz de Dios, que llena el mundo entero, pero que ningún lugar puede contener.
9 Así pues, puesto que Enoc estaba en la luz de Dios, se encontró fuera del alcance de la muerte; hasta que Dios quiso que muriera.
10 En total, ni uno solo de nuestros padres ni de sus hijos permaneció en aquel monte santo, excepto aquellos tres: Matusalén, Lamec y Noé. Porque todos los demás bajaron del monte y pecaron con los hijos de Caín. Por eso les fue prohibido entrar en aquel monte, y nadie permaneció en él sino aquellos tres hombres.